



LA IDENTIDAD NARRATIVA EN BORGES

NARRATIVE IDENTITY IN BORGES

Natalia Cardona*

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
natalia.cardonasu@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5212-3529>

Bayron Osorio**

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia
bayron.osorio@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5654-8989>

Enviado 07/03/2022

Aceptado 15/06/2022

* Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Humanas y Lengua Castellana por el Instituto Tecnológico de Antioquia, Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana y Doctora en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de Lengua Castellana en Institución educativa José María Bernal. Autora de: Osorio, B., y Cardona, N. (2019). Lenguaje, Experiencia y Formación. En B. Osorio (Ed.), *Antropología, Mito y Sentido* (pp.87-98). Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana; Osorio, B., & Cardona, N. (2021). *Logomítica. La humanización del ser humano por la palabra*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana y Osorio, B., & Cardona, N. (2021). *Mito y formación: la narración como estructura pedagógica*. En J. Rodas (Ed.), *El ideal clásico de la formación humana* (pp. 12-28). Universidad Pontificia Bolivariana.

** Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Teología y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador del Grupo de Investigación Epimeleia (ETFH). Autor de: Osorio B y Cardona, N. (2021). *Logomítica La humanización del ser humano por la palabra*. Medellín. UPB. <http://doi.org/10.18566/978-628-500-012-6>; Pérez, H y Osorio, B. (2021). LA POSESIÓN DEMONÍACA Un fenómeno antropológico de origen relacional Aproximación interdisciplinar. Medellín. UPB. <http://doi.org/10.18566/978-628-500-000-3> y Gómez, D y Osorio, B. (2021). "Felices aquellos que con divina moderación y templanza han sido partícipes de los placeres del amor inspirados por Afrodita". En: Como dice un Antiguo Proverbio: La sabiduría de Eurípides. Medellín. UPB. <http://doi.org/10.18566/978-628-500-009-6>.



Resumen

Este escrito tiene como fin reflexionar sobre la identificación que hace el hombre de su contingente condición humana en la narración, y sobre cómo se hace posible re-construir su ser, a partir del incesante descubrimiento de su identidad narrativa en las lecturas que hace, tanto para sí mismo como para la alteridad; a la luz de la condición poética borgiana.

Palabras Claves: *Lenguaje, Identidad narrativa, Alteridad, Condición poética, Borges.*

Abstract

The purpose of this writing is to reflect on the identification that humans make of their contingent human condition in narration and on how it is possible to reconstruct their being through the incessant discovery of their narrative identity in the readings they undertake, both for themselves and for others, in light of Borges' poetic condition.

Key words: *Language, Narrative identity, Otherness, Condition and poetic art, Borges.*

1. Introducción

Hay instantes en los que el hombre se rectifica a sí mismo, desde su condición identitaria, y detiene su vertiginoso acontecer vital para saberse, nombrado de tal o cual manera, como un cuerpo que habita en un territorio, en un contexto, como un alguien que fue puesto en este mundo, y en últimas, para saber que simplemente, *es*. Su *ser* no puede entenderse de otra manera que narrado y, este evento, aunque implícito, es el que abre el paso a una existencia en constante realización. Es el lenguaje el que da luz y posibilita al pensamiento humano contar el mundo como lo ha hecho. Gracias a esto, el yo es quien se narra con toda su contingencia porque si bien la identidad encarna un sujeto en tierra firme, no está sembrada, sino en un incesante cambio y movimiento.

Entra en escena la *identidad narrativa*¹ a presentar, con todo su protagonismo, la importancia de poner todas las miradas en la concepción del yo constituido mediante la narración que da los elementos de identificación a través de los personajes y su accionar, para interpelarlo y conducirlo a una concepción del vivir bien. Por tanto, la identidad personal encontrará su sentido de existencia en la narración, si se logra comprender que la vida misma es el relato por excelencia.

La construcción identitaria narrativa ubica al lector desde la perspectivística de transformación del sí mismo para acceder al mundo transfigurado en bondad hacia el otro, dado que, cuando no se cultiva la condición poética², quedará poco o nada qué contar, se pierde identidad; y esto fácilmente abrirá paso a la violencia con la palabra; con ello la barbarie. El lenguaje es de los bienes comunitarios más preciados puesto que permite nombrar y representar todo aquello de lo que se puede hablar, pero más importante aún, permite entrar en el plano de comprensión consigo mismo y con el otro, allí se haya la verdadera grandeza humana y sucede la bondad.

¹ Identidad narrativa es un concepto utilizado por Ricoeur para hacer referencia al reconocimiento del propio ser que se logra mediante la narración. La vida es un acontecer cuya permanencia se cimienta, esencialmente, en narrar-se en la dimensión temporal. "La identidad narrativa es aquella identidad que el sujeto humano alcanza *mediante* la función narrativa. [...]. El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida. Aunque es complicado hablar directamente de la historia de una vida, podemos hablar de ella indirectamente gracias a la poética del relato. La historia de la vida se convierte, de ese modo, en una historia contada". (Ricoeur, P. (1999) *Historia y narrativa*. Paidós., p. 216.). La acepción de dicha identidad será ampliada en este escrito.

² Los dioses permiten al hombre un asomo a la divinidad, entonces lo disponen para captar, en medio del delirio que traspasa los límites de la naturaleza humana por una inspiración divina (Cf. Platón. *El Fedro*. 244a), la esencia del universo para luego ponerlo en palabras. Este ejercicio de recreación y de imitación puede comprenderse como condición poética, facultad de referirse universalmente al mundo del humano. Aristóteles dice que el poeta narra lo que podría suceder en tal sentido. (Aristóteles. (1991). *Poética*. Monte Ávila. p 11- 1451b). Él es mediador de la experiencia estética alcanzada por el lector al integrarse al mundo narrativo.

Se propone en este escrito la recreación de la identidad narrativa en la literatura de Borges, en ella se encuentran los elementos que permiten una prefiguración de la existencia en sentido poético. El autodescubrimiento alcanzado en la literatura borgiana allana el camino de la condición poética que conduce a la experiencia estética, dando paso a un constante renacimiento identitario y la refundación con otras identidades. Borges, se sumerge en el insondable planteamiento identitario del ¿quién soy?, y con su literatura representa la esencia de la condición humana llevando al lector por los senderos de sus posibilidades existenciales, en un cruce incesante de la imperceptible línea entre la realidad y la ficción; en cualquier tiempo y en cualquier lugar gracias a su universalidad.

La identidad narrativa de Ricoeur encuentra eco en la literatura de Borges donde acontece la prefiguración de la condición humana. Tanto Ricoeur como Borges muestran cómo es posible comprender el acontecer humano a partir de una ininterrumpida eventualidad representada en la narración, para concientizarse de su historicidad y su concepción ficcional, representar cualquier posibilidad de ser en su condición de perfectibilidad.

2. La identidad narrativa en Ricoeur

La obra de Ricoeur nos abre el horizonte para comprender el lenguaje como aquel que da nacimiento a un ser para la existencia narrativizada³ y, con ello, también se pondrá de manifiesto cómo en la *ontología del lenguaje*⁴ dicho ser encuentra el anclaje entre su mundo interior y exterior, condición que le permitirá una locomoción, desde lo simbólico, en su contexto.

El último acto, no el primero, consiste, por tanto, en comprenderse a uno mismo, por así decirlo, ante el texto, ante la obra. El discurso, el texto o la obra son la mediación a través de la que nos comprendemos a nosotros mismos (Ricoeur, 1999).

³ En palabras de Ricoeur, en el relato se encuentra una *mediación simbólica* de la acción humana (Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración I*. Cristiandad. p. 120.) Es decir, que la forma de contar los acontecimientos prefigurados en la vida es mediante la alegoría del lenguaje. Estamos frente a una mediación narrativa que consiste en hacer una interpretación de sí a través de la apropiación de la identidad de un personaje ficticio, por esto nace un *yo figurado* quien es confrontado para enriquecer la noción de "sí mismo"; de esta manera se entiende cómo la vida se inserta en la narración (Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós. p. 227.)

⁴ La ontología del lenguaje sostiene que la vida es el espacio en el que los individuos se inventan a sí mismos. Echeverría, R. (2002). *Ontología del lenguaje*. Dolmen. p. 36.

Y ahí está el lector ante la obra principal, su vida: una incesante cadena de acontecimientos narrables en los cuales descansa la urdimbre de su existencia; moviéndose pendularmente entre los dos polos que lo constituyen —su mismidad y su ipseidad⁵— y le confirman quién ha sido y quién es, abriéndose camino como aquel ser humano que se encuentra en constante construcción y cambio, pero siempre en busca de su *identidad*.

Ser yo es, fuera de toda individuación a partir de un sistema de referencias, tener la identidad como contenido. El yo, no es un ser que permanece siempre él mismo, sino el ser cuyo existir consiste en identificarse, en recobrar su identidad a través de todo lo que le acontece. Es la identidad por excelencia, la obra original de la identificación. (Levinas, 1977, p. 60)

En este acápite se aborda el concepto de *identidad narrativa*, propuesto por Ricoeur, a la luz de este concepto se hace una reconstitución del *yo* mediante la narración, posible por el lenguaje; a saber, el fenómeno simbólico estructurante del ser humano, de quien se puede afirmar que halla el sentido de su existencia en el ejercicio de narrativizar ininterrumpidamente el Relato que contará de su vida, en coro con los otros relatos de los que será testigo.

La *identidad narrativa* llama a las puertas de la razón del sujeto, quien se encuentra oscilando en la dialéctica de la *configuración*⁶ del relato, en el cual un personaje se desarrolla y se constituye en correspondencia con el desarrollo de la *secuencia actuacional* de la trama “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 2013, p. 14) y esto sucede también en la historia de una vida. Se afirma pues, que la identidad personal encuentra su sentido de mundo en la narración, toda vez que el lector también hace de su vida un relato, y se convierte en el libretista de su propia historia.

⁵ Para Ricoeur, la verdadera naturaleza de la identidad narrativa sólo se revela en la dialéctica de la identidad-*ipse* y de la identidad-*idem*. Entiéndase la ipseidad como aquel aspecto de la identidad que es cambiante en la personalidad, en su dimensión lingüística, práctica, narrativa, ética y moral con una *permanencia en el tiempo en sentido historiográfico*, en el que se busca el mantenimiento de sí. La mismidad es aquel aspecto de la identidad que se configura en el carácter, en la diferenciación con lo otro y un intento de invariante relacional, mediado fuertemente por la *permanencia en el tiempo*. ¿Dónde se sitúa, en definitiva, la identidad narrativa en este espectro de variaciones entre el polo de ipseidad-mismidad del carácter y el polo de pura ipseidad del mantenimiento del sí? La identidad narrativa se mantiene entre los dos extremos; al narrativizar el carácter, el relato le devuelve su movimiento, abolido en las disposiciones adquiridas, en las identificaciones-con sedimentadas. Al narrativizar el objetivo de la verdadera vida, le da los rasgos reconocibles de personajes amados o respetados. La identidad narrativa hace mantener juntos los dos extremos de la cadena: la permanencia en el tiempo del carácter y la del mantenimiento de sí. Ricoeur, P. (2013). *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno. p. XIII, 112,138, 168,169.

⁶Ricoeur, aplica el término *configuración* al arte de la composición que media entre concordancia y discordancia. Presenta la concordancia como el principio de orden que vela por lo que Aristóteles llama “disposición de los hechos”. Por discordancia entiende los trastocamientos de fortuna que hacen de la trama una transformación regulada. Ricoeur, P. (2013) *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno, p.139-140.

De esta manera, puede decirse que hay una fusión ontológica con el escritor⁷, seguida de una validación de sus experiencias de vida con las que lee, integrándolas en su código ético y moral pues cuando se da el encuentro con el texto hay un *reconocimiento* inexorable del accionar de los personajes⁸. El concepto de identidad narrativa requiere de un profundo cuidado y es de gran importancia al momento de comprender cómo construye su identidad el propio sujeto y cómo construye las relaciones con la otredad desde el lenguaje en su condición poética, pues la *experiencia del lenguaje* que se logra en dicha condición transforma al ser humano en su más profunda esencia y lo lleva a una constante interpelación de su yo erigido en el lenguaje. Vale decir que, si tal experiencia es producto de la palabra en tierra arrasada, no habrá más que barbarie. Al respecto, Benjamin (2018) llama la atención al afirmar que del campo de batalla la gente regresaba muda, totalmente empobrecida de experiencias dignas de comunicar. Es decir, no había una narración en la que la vivencia fuera intersubjetiva y en potencia, *in crescendo*, sino, por el contrario, lo que había era una ausencia, abrumadora, de construcción desde la narrativa. En definitiva, todo era destrucción y ausencia de palabra. La *experiencia del lenguaje* es un fenómeno eminentemente comunitario y es allí donde aparece la condición poética y la literatura para llenar de significado la vida individual y colectiva... se advierte que la obra literaria constituye más que un *medio para* transmitir determinados contenidos, un *medio en* el cual un ser humano se encuentra con una vertiente de lo real y la ilumina⁹.

La obra literaria es, en todo rigor, un *campo de juego y de iluminación*. En consecuencia, si queremos interpretarla adecuadamente, no podemos leerla desde fuera, incomprometidamente; hemos de *entrar en juego* con ella, asumiendo los

⁷ Saber de dónde proviene realmente la voz de los personajes de una obra (la voz del narrador, del individuo que escribe, del autor-escritor, de la sabiduría universal, de la psicología), es imposible averiguarlo, "dado que la escritura es la destrucción de la voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que van a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad de cuerpo que escribe". (Esta identidad, considerada por Barthes, es sin duda la identidad personal, de la que habla Ricoeur, que llega con esa sensación de cierta fijeza ante la solapa del libro para luego, inmersión en la lectura y pasar al reconocimiento de su identidad narrativa, en la que el lector se fusiona con el autor y, de esta manera, su vida puede ser una multiplicidad de posibilidades dado que "el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura". Barthes, R. (2012) *El susurro del lenguaje*. Paidós. p. 75-80.

⁸ Según Ricoeur, "las experiencias de pensamiento que realizamos en el gran laboratorio de lo imaginario son también exploraciones hechas en el reino del bien y del mal. 'Transvaluar', incluso devaluar, es también evaluar. El juicio moral no es abolido; más bien es sometido a las variaciones imaginativas propias de la ficción. Gracias a estos ejercicios de evaluación en la dimensión de la ficción, el relato puede finalmente ejercer su función de descubrimiento y también de transformación respecto al sentir y al obrar del lector, en la fase de refiguración de la acción mediante el relato". Ricoeur, P. (2013) *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno, p.167. Fenómeno que debe ser mirado con cuidado, dado que quien tiene una brújula ética y moral en dirección hacia la bondad, reforzará su idea de tender a la vida buena con el concurso de los personajes de los que refrendará su comportamiento y su accionar. Por el contrario, quien tiene dicha brújula moral en dirección contraria a la concepción de la vida buena, reforzará y legitimará las acciones de los personajes que con su accionar rompen con la armonía.

⁹ Al respecto llama la atención el autor, Lluís Duch: "Todas las formas de vida se constituyen en, con y por mor de la dialéctica comunicativa. Y, al contrario, todas las formas de violencia, muerte y destrucción resultan de la incomunicación, que es siempre estasis y entropía. La vida sólo es posible en el trueque y el diálogo, en la interlocución y la salida, porque el humano quehacer se da dentro del esquema pregunta-respuesta". Duch, L. (2012). *Un ser de mediaciones Antropología de la comunicación*. Herder. p. 23.

campos de posibilidades lúdicas que nos ofrece. *Entrar en juego* implica rehacer las *experiencias básicas* que hizo en su día el autor. Al rehacerlas, se ilumina en el lector las *intuiciones fundamentales* que impulsaron la génesis de la obra. (López Quintana, 1987, p. 74)

En la identidad narrativa el ser humano es una posibilidad. Alcanza su mayor nivel de actuación existencial gracias a las huellas encontradas en la narración, las cuales lo guían en su construcción ontológica, aquella que puede contar con sus palabras.

Comprender la vida en términos de un relato, es ponerse de cara a todos los escenarios posibles, toda vez que la realidad hace gozne con la ficción y, en un ejercicio de prefiguración, el hombre hace una representación de todo aquello que pueda suceder apelando a los arquetipos que ha identificado, gracias a su acervo cultural, y a los cuales adscribe su comportamiento. Entonces, el hombre se convertirá en el aedo que cantará sus propias hazañas y proezas, en un asomo constante entre la realidad y la ficción.

Así, en el intento de seguir con el coro entre la vida y la narración se entonarán las vivencias capitales del ser humano, a modo de ilustración: el nacimiento y la muerte. Habrá de decirse que son reconstrucciones narradas a partir de vestigios del recuerdo de lo que sucedió en el caso del nacimiento; en el caso de la muerte dicha narración será hecha por quienes se quedan. Nótese cómo la realidad se mueve entre la vivencia y la constante reconstrucción con la palabra, lo cual conlleva a recrear múltiples escenarios y con múltiples sentidos hasta de un mismo suceso vital. Por más que se puedan urdir e imaginar varias tramas en la Vida, una sola; la vivida como propia tendrá una cadena de eventos inscritos en los acontecimientos y las acciones, para quedar en la memoria y reconstruirlos con elocuencia. Esto podría dar lugar a pensar que finalmente la vida es lo que queda de la experiencia y que darle a la ficción una dimensión vital es una especie de fe, gracias al encantamiento que caracteriza la capacidad de hacer alegorías de la realidad, es decir, la *fabulación*. Como se ha mencionado, la vida y la ficción lejos de estar yuxtapuestas, se encuentran en íntima unión, dado que el *yo* es una constante narración que experimenta en el pensamiento la prefiguración de lo que puede ser en la vida real. Lo anterior se debe entender como el acto mismo de dar sentido a la historia de vida gracias a la narrativización de la existencia. Somos seres *en y para* la narración. El hombre por el lenguaje puede construir mundos gracias a las

mediaciones y los símbolos con los que cuenta¹⁰. La simbología devela al momento de leer; desencadena para el lector en actos de comunicación directos con los personajes y sus acciones, y en segunda instancia con el autor de la obra.

El paso decisivo hacia una concepción narrativa de la identidad personal se realiza cuando pasamos de la acción al personaje. Es personaje el *que* hace la acción en el relato. Por tanto, también la categoría del personaje es una categoría narrativa y su función en el relato concierne a la misma inteligencia narrativa que la propia trama. Se trata, pues, de saber lo que la categoría narrativa del personaje aporta a la discusión de la identidad personal. (Ricoeur, 2013, p. 141)

Esto es, que la realidad en la que se mueve el sujeto resulta ser en últimas una *realidad ficcionada*¹¹ mediada por el símbolo. Dicha realidad cobra sentido y es comprendida, como una especie de *efecto espejo*, a saber; se ha captado lo identificable y lo reconocible con lo humano. Dichos relatos se componen de unas acciones u omisiones de carácter descriptivo y narrativo, tienen que ver también con la vida del lector. El sujeto evalúa las acciones de los personajes tras lo cual las vuelve propias o las rechaza, como patrones de comportamiento, según su concepción de "bueno" o "malo" o simplemente el "vivir bien"¹². El lector entra en una relación de tipo afectiva con los personajes contruidos por el autor; estos personajes tendrán rasgos tan humanos como quien los ha creado. Por lo tanto, podrá hacer una *proyección* de escenarios de vida reales en los cuales el accionar de los personajes será una referencia de orden funcional y útil para la vida del lector, en un sentido más imperioso que instrumental.

¹⁰ Lluís Duch considera en sus palabras que, para Peirce, el pensamiento está hecho de signos, la mente es signo y el mismo ser humano es signo. (Duch, L. (2012). *Un ser de mediaciones Antropología de la comunicación*. Herder. p. 70.) Y para ello acude a la siguiente cita: ""No existe ningún elemento de la conciencia del hombre que no tenga algo que le corresponda en la palabra; y la razón es obvia. Es que la palabra o signo que el hombre usa es el hombre mismo. Porque el hecho de que todo pensamiento es un signo, junto con el hecho de que la vida es una corriente de pensamiento, prueba que el hombre es un signo [...]" (fragmento de "Some Consequences of Four Discapacities", citado por Armando Sercovich en la introducción a Peirce. C. S. (1987). *Obra lógico-semiótica*, pp. 8s).

¹¹ Yuval Noah Harari, se refiere así: "Cualquier cooperación humana a gran escala (ya sea un Estado moderno, una iglesia, medieval, una ciudad antigua o una tribu arcaica) está establecida sobre mitos comunes que solo existen en la imaginación colectiva de la gente [...]. En el transcurso de los años, la gente ha urdido una compleja red de narraciones [...]. Los tipos de cosas que la gente crea a través de esta red de narraciones son conocidos en los círculos académicos como "ficciones", "constructos sociales" o "realidades imaginadas". Una realidad imaginada no es una mentira [...]. A diferencia de la mentira, una realidad imaginada es algo en lo que todos creen y, mientras esta creencia comunal persista, la realidad imaginada ejerce una gran fuerza en el mundo. Noah, Y. (2015). *De animales a dioses*. Penguin. p. 41-46.

¹² Al respecto, dice Aristóteles: "Y parece, claro está, que es propio de un hombre prudente el ser capaz de deliberar sobre lo bueno para sí y lo que le conviene -no parcialmente, como, por ejemplo, qué cosas lo son con vistas a la salud o al vigor, sino qué cosas lo son en general con vistas a vivir bien-. La prueba es que también llamamos prudentes a quienes lo son *para algo* (...) cuando razonan bien con vistas a un fin bueno. De manera que en general sería prudente el que es capaz de deliberar". Aristóteles. (2012). *Ética a Nicómaco*. Madrid. p. 162. Vale decir, que tal vivir bien se revierte a una perspectiva ética, en tanto que el hombre "en el plano ético, la interpretación de sí se convierte en estima de sí. En cambio, la estima de sí sigue el destino de la interpretación. Como ésta, la estima da lugar a la controversia, a la contestación, a la rivalidad, en una palabra, al conflicto de las interpretaciones, en el ejercicio del juicio práctico". Ricoeur, P. (2013) *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno. p.185-186.

3. La identidad narrativa en Borges

Hemos visto cómo, para Ricoeur, la identidad narrativa es “aquella identidad que el sujeto humano alcanza *mediante* la función narrativa” (Ricoeur, 2013, p. 215). Por tanto, esta identidad irá, tentativamente, en busca de los recodos del alma narrada, para tensar entre una historia y otra las fibras que sostendrán el tejido biográfico de la historia de una vida.

De la mano del escritor Jorge Luis Borges, se explorará la posibilidad de una construcción identitaria en sentido poético. Vale aclarar que en su literatura no se encuentra explícitamente la expresión *identidad narrativa*, pero sí que es posible rastrearla en toda su obra. Los principios de la existencia quedan al descubierto en la prosa borgiana; es como si el universo mismo hubiera susurrado a Borges sus secretos para que él los develara en su pluma y así, luego, el lector pudiera levantar su mirada ante un horizonte iluminado, en el que podrá hacer grandes descubrimientos de sí mismo en el mundo. De esta manera, acontece la *condición poética*¹³ que dinamiza la posibilidad estética de los seres humanos. El recurso literario, en tanto que condición poética, nos permite la *creación* de otras posibilidades de habitar el mundo y su referencia a él. Así, la experiencia poética, como experiencia estética, me permite una auto-interpretación en una reconstrucción de mi identidad, pero al mismo tiempo me permite la identificación fundante con otras identidades que, al estar mediadas por el lenguaje, en cuanto condición poética, se instauran como identidades narrativas en nuestras autobiografías y en las biografías de quienes se leen en nosotros.

Hidalgo sobrevive en nosotros, Hidalgo es de algún modo los otros. En mi corta experiencia de narrador, he comprobado que saber cómo habla un personaje es saber quién es, que descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino. (Borges, 2010, p. 209)

Borges nos pone en una multiplicidad de escenarios que nos permiten identificar además de una biografía particular aquellas biografías que son extensibles a cualquier posibilidad humana, esto es, no sólo mi biografía en términos de un acontecimiento personal

¹³ *Poiesis*: en el griego es acción de hacer, confección, fabricación o creación. Composición. Facultad poética: arte poética: poesía. composición poética; poema. En otras inflexiones del verbo *poieo* puede traducir que se debe hacer. Y en la inflexión *poietés* el que hace, fabrica, crea o inventa; autor; creador. Poeta. (Sebastián Yarza, Florencio I. Diccionario griego español. Barcelona. Ramón Sopena. 1998, p. 1110) Escritor; orador. En otra acepción *poietikéuo* quiere decir imaginar o decir poéticamente. *Poietiké* la facultad de producir o el don poético. Capaz de hacer de crear o de producir. Por otra parte, *poieo* en una acepción puede significar nombrar o proclamar, obrar o ser eficaz, cumplir, favorecer a. Apreciar, tener en cuenta, estimar en mucho. Balagué, M. (1953). *Diccionario griego-español*. Compañía bibliográfica española. p. 578. Conducirse, ser causa de, ser bueno para, ser útil, en voz media hacer para sí. Yarza, S. y Florencio, I. (1964) *Diccionario griego español*. Ramón Sopena. p. 1110.

sino el alcance universal de cualquier historia que configura un relato biográfico que se hace autobiográfico. Estas biografías usadas por Borges son en última instancia una especie de *confesión* y de búsqueda incesante de respuesta a la pregunta *¿Quién soy?*

Al otro, a Borges, es a quien se le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y solo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren preservar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de liberarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página. (2010, p. 299)

De este modo, el escenario existencial aparece bajo un principio de múltiples representaciones del yo que en una condición atemporal permite una noción de identidad cuando hay un re-conocimiento y una lectura de la circunstancia vital recreada en una escena particular, en la obra borgiana.

Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Junio Bruto, su protegido, acaso su hijo, y ya no se defiende y exclama: "¡Tú también, hijo mío!" Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito. Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sol de la

provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvención y lenta sorpresa (estas palabras hay que oírlas, no leerlas): "¡pero, che!" lo matan no sabe que muere para que se repita una escena. (Borges, 2010, p. 285)

Es entonces en el ejercicio de reconocimiento de la acción de los personajes como resultan mis múltiples posibilidades identitarias que definen un contexto narrativo donde evidencio que mi historia son *muchas* historias.

La expresión "yo" está afectada por una extraña ambigüedad: Husserl hablaba, a este respecto, de expresión necesariamente ambigua. Por un lado, "yo", como pronombre personal perteneciente al sistema de la lengua, es un miembro del paradigma de los pronombres personales. En ese concepto, es un término vacío que, a diferencia de las expresiones genéricas que conservan el mismo sentido en empleos diferentes, designa siempre una persona distinta en cada nuevo empleo; "yo", en este primer sentido, se aplica a cualquiera que al hablar se designe a sí mismo y que, asumiendo esta palabra, tome bajo su responsabilidad todo lenguaje, según la hermosa expresión de Benveniste. En ese aspecto de término vacío, "yo" es un término viajero, una posición respecto a la cual varios enunciadores virtuales son sustituibles entre sí... Pero, al mismo tiempo, hemos pasado de un sentido a otro de la expresión "yo". Ya no es el aspecto *sustituible* del término viajero, sino, por el contrario, la *fijación* producida por la toma de la palabra. Hemos pasado del punto de vista paradigmático, en virtud del cual "yo" pertenece al cuadro de los pronombres, al punto de vista sintagmático, por el que "yo" designa siempre una persona con exclusión de cualquier otra, la que habla aquí y ahora... llamemos *anclaje* a esta remisión a una posición insustituible, a un único centro de perspectiva sobre el mundo. (Ricoeur, 1996, p. 29)

La búsqueda de conciencia identitaria tiene una dimensión temporal y se puede afirmar que toma toda una vida precisar quién se es. En la narrativización se haya el curso de la existencia, así como en su curvatura temporal; de esta manera el *yo* pasa por múltiples terrenos, en unos acampa por largos períodos en otros simplemente pernocta, pero hay algo en él que siempre permanece. Porque a pesar del constante cambio que caracteriza al hombre, la esencia permanece en él y le permite ser reconocido por sus semejantes.

(...)Se supo frente a Dios y le dijo: "Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo". La voz de Dios le contestó desde un torbellino. "Yo tampoco soy: yo soñé el

mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie. (Borges, 2010, p. 296)

El hombre pasa toda su vida bajo la paradoja de ser una esencia que permanece y a la vez representar el cambio constante. Si bien su rostro es completamente identificable ante su evocación, sus simetrías son susceptibles de adoptar otras formas. "No hay detrás de las caras un yo secreto, que gobierna los actos y que recibe las impresiones; somos únicamente la serie de esos actos imaginarios y de esas impresiones errantes" (Borges, 2010, p. 125).

Todas aquellas caras que puede adoptar el *yo* hace que el hombre esté en un horizonte de múltiples posibilidades de comportamiento y acción.

Si a veces me he creído desdichado, ello se debe a una confusión, a un error. Me he tomado por otro, verbigracia, por un suplente que no puede llegar a titular, o por el acusado en un proceso por difamación, o por el enamorado a quien esa muchacha desdeña, o por el enfermo que no puede salir de su casa, o por otras personas que adolecen de análogas miserias. No he sido esas personas; ello, a lo sumo, ha sido la tela de trajes que he vestido y que he desechado. ¿Quién soy realmente?". (Borges, 2010, p. 117)

Esa es la pregunta capital que el filósofo plantea alrededor de sus elucidaciones y el literato lo hace mediante sus personajes y sus historias. Ambos, de forma cómplice, coinciden en figurar cómo el hombre habita el mundo, dibujan magistralmente los escenarios en los que esto sucede, pero no de forma estática, sino tocando las puertas del pensamiento para cuestionar tal estar en el mundo y proponer mejores formas de hacerlo a través de la *palabra*.

Al errar por las lentas galerías
suelo sentir con vago horror sagrado
que soy el otro, el muerto que habrá dado
los mismos pasos en los mismos días.
¿Cuál de los dos escribe este poema
de un yo plural y de una sola sombra?
¿Qué importa la palabra que me nombra
Si es indiviso y uno el anatema? (Borges, 2010, p. 301)

Esa posibilidad de ser uno y cualquiera en el mundo, siempre será una oportunidad de perfeccionarse, de buscar vivir en la belleza como que es la mejor disposición para la vida.

Cuando asistimos a la obra de Borges acontece una relación directa entre *ficción* y *realidad*. Nos encontramos así con una problemática difícil de abordar. ¿Cuál es el límite o la línea que podemos establecer entre ficción y realidad? Muchos de sus relatos están vinculados a un escenario donde la línea que separa *ficción* y *realidad* es imperceptible.

¿Por qué nos inquieta que el mapa esté incluido en el mapa y las mil y una noches en el libro de *las mil y una noches*? ¿Por qué nos inquieta que don Quijote sea lector del *Quijote*, y Hamlet, espectador de *Hamlet*? Creo haber dado con la causa: tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. (Borges, 2010, p. 44)

¿Cuáles de sus personajes obedecen a una condición histórica o cuáles de ellos son una reconstrucción ficcional de ese dato histórico que se presenta? En muchas ocasiones, asistimos a lo que podríamos llamar una "mixtura" de estos contextos. En sus obras aparecen personajes o lugares reales, pero también aparecen los ficcionales y en otros casos reales-ficcionales¹⁴. Este hecho permite una valoración de la obra de Borges en el terreno del descubrimiento de las múltiples posibilidades que tiene la realidad y como ella nos interpela en su multivocidad que nos permite reconocernos desde la perspectiva del sí mismo¹⁵. Por otro lado, nos permite la re-creación en relatos ficcionales de esta realidad que se nos presenta múltiple y desprovista de un carácter *real* único que me pone en el terreno del acontecimiento de la diferencia que me lleva a asistir al mundo en cuanto otro.

Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes,
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me endiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano. (Borges, 2010, p. 419)

¹⁴ A propósito de esta relación, tenemos el cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius": "En su *Autobiografía*, Borges dice que es "sobre el descubrimiento de un nuevo mundo que finalmente reemplaza a nuestro mundo actual" (p.243), lo que ya lo ubica en el género fantástico. Aquí el tema es un segundo mundo, del contra mundo (...) Será un mundo imaginario ideal, con sus propios lenguajes, lo que introducirá el problema epistemológico de cómo el lenguaje tiene que ver con la producción del pensamiento". Borges, J. (2010). *Ficciones (1923-1949)*, p.925.

¹⁵ Al respecto, Borges manifiesta que: "Yo he sospechado alguna vez que cualquier vida humana, por intrincada y populosa que sea, consta en realidad de un momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es". Borges, J. (2010). *Evaristo Carriego (1930)*. En Borges, J. (2010). *Obras Completas I*. Emecé. p.261.

En esta medida, Borges nos abre las puertas de su creación en la que dibuja diversos mundos en los cuales participamos y hacemos un ejercicio de reconocimiento de nuestra propia identidad.

La identidad fundamental de existir, soñar y representar le inspiró pasajes famosos. Veinte años persistió en esa alucinación dirigida, pero una mañana lo sobrecogieron el hastío y el horror de ser tantos reyes que mueren por la espada y tantos desdichados amantes que convergen, divergen y melodiosamente agonizan” (2010, p. 295).

La búsqueda de identidad alcanza un estado consciente cuando es la reafirmación del sí, es decir, aquella conservación que permite una permanencia en el tiempo, y en términos de la perseverancia se es alguien con quien se puede contar por encima de las circunstancias. “Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía” (Borges, 2010, p. 113).

También un lugar nos evoca el origen y la posibilidad de saber quiénes somos en la figura histórica que deviene una condición espaciotemporal. También un personaje nos permite el vínculo existencial con el carácter *universal* presente en él, de modo que al identificarlo nos identificamos¹⁶.

“En 1833, Carlyle observó que la historia universal es un infinito libro sagrado que todos los hombres escriben y leen y tratan de entender, y en el que también los escriben” (Borges, 2010, p. 44). De esta manera en la obra de Borges podemos hacer un ejercicio de reconocimiento universal precisamente porque en su poética hallamos los elementos necesarios para ponernos en unidad con la totalidad de lo que expresa una condición particular y que es llevada a la vida personal y cotidiana. “Diríase que una sola persona ha redactado cuantos libros hay en el mundo; tal unidad central hay en ellos que es innegable que son obra de un solo caballero omnisciente (Emerson: *Essays*, 2, VIII)” (Borges, 2010, p. 18).

¹⁶ En el prólogo de *Evaristo Carriego*, Borges expresa lo siguiente: “Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses. Palermo de cuchillo y de la guitarra andaba (me aseguran) por las esquinas, pero quienes poblaron mis mañanas y dieron agradable horror a mis noches fueron el bucanero ciego de Stevenson, agonizando bajo las patas de los caballos, y el traidor que abandonó a su amigo en la luna, y el viajero del tiempo, que trajo del porvenir una flor marchita, y el genio encarcelado durante siglos en el cántaro salomónico, y el profeta velado del Jorasán, que detrás de las piedras y de la seda ocultaba la lepra. ¿Qué había, mientras tanto, del otro lado de la verja con lanzas? ¿Qué destinos vernáculos y violentos fueron cumpliéndose a unos pasos de mí, en el turbio almacén o en el azaroso baldío? ¿Cómo fue aquel Palermo o cómo hubiera sido hermoso que fuera? *Evaristo Carriego (1930)*. En Borges, J. (2010). *Obras Completas I*. Emecé. p. 211.

(...)A Hawthorne le gustaban esos contactos de lo imaginario y lo real, son reflejos y duplicaciones del arte; también se nota, en los bosquejos que he señalado, que propendía a la noción panteísta de que un hombre es los otros, de que un hombre es todos los hombres. (Borges, 2010, p. 49)

Se puede afirmar que si lo que es estructurante en el hombre es común a todos, hay que entender que en la medida en que se menoscabe la integridad del otro, en últimas se menoscaba la integridad propia, se pierde en identidad; sumiéndonos esto en una infausta fractura antropológica. "Hazlitt corrobora o confirma: Shakespeare se parecía a todos los hombres, salvo en lo de parecerse a todos los hombres. Íntimamente no era nada, pero era todo lo que son los demás o lo que pueden ser". (Borges, 2010, p. 104)

La construcción propia es la construcción de todos, en definitiva "Macaulay, en el artículo sobre Bunyan, se maravilla de que las imaginaciones de un hombre sean con el tiempo recuerdos personales de muchos otros" (Borges, 2010, p. 102).

[...] Un dios me ha concedido
lo que es dado saber a los mortales.
Por todo el continente anda mi nombre;
no he vivido. Quisiera ser otro hombre. (Borges, 2010, p. 463)

Somos Edipo y de un eterno modo
la larga y triple bestia somos, todo
lo que seremos y lo que hemos sido. (Borges, 2010, p. 481)

Soy, pero soy también el otro; el muerto,
el otro de mi sangre y de mi nombre;
soy un vago señor y soy el hombre. (Borges, 2010, p. 493)

Se trata entonces de poder establecer o encontrar unos criterios en la poética de Borges que permitan una identificación de la experiencia vinculada a la narración. Para ello, hemos partido del hecho que ha propuesto Ricoeur en términos de los relatos. Una condición vinculada a la historia y otra vinculada a la ficción. En una y otra, o en ambas, es posible definir el evento narrativo de la condición humana. Por evento narrativo entendemos un relato que en su construcción histórico ficcional fundamenta una identidad vinculada a la narración. En esta doble condición, encontramos una dinámica existencial que pone la identidad en una implicación directa con la narración, haciendo que la *identidad narrativa* pueda entenderse

en la dimensión temporal cuando acontece una historia de vida en una condición histórica particular, pero también marca la posibilidad de un relato que podríamos llamar *ahistórico* en cuanto nos remite a una pluralidad de eventos en los cuales me reconozco en la simultaneidad del tiempo¹⁷. En Borges encontramos multiplicidad de eventos narrativos que dan cuenta de una posibilidad ficcional, histórica o ficcional-histórica. En estas narraciones encontramos situaciones que sólo son posibles a través de estas. Borges dibuja personajes, escenarios o realidades que se convierten en condiciones ficcionales que reflejan una carga o intención *histórica* en la medida en que estas situaciones definen de una manera el acontecimiento real que las configuran. Por otra parte, la expresión "identidad narrativa" es referida por Ricoeur para establecer la relación directa entre filosofía y literatura. Con ella, establece la posibilidad de trasladar los elementos propios de una narrativa que puede prefigurar una conceptualización para re-significar las condiciones vitales¹⁸. De esta manera, la identidad narrativa presente en el relato histórico o de ficción es recreada por Borges en todos los eventos narrativos que conducen a una identificación presente en cada relato. Un cuento, una poesía, la prosa... son el escenario en el que el sujeto encuentra una realidad fundante que le permite construir o re-construir su identidad a la vez conocer y re-conocer los acontecimientos en los que se presentan las condiciones para la apropiación de dicha identidad.

Cada narración recrea en escenarios fantásticos las posibilidades de ser. El encuentro con un personaje, un lugar, una situación re-crea la existencia y la pone en un horizonte de comprensión más amplio¹⁹.

La apropiación de la identidad del personaje ficticio que lleva a cabo el lector es vehículo privilegiado de esa interpretación. Su peculiar aportación consiste, precisamente, en el carácter *figurativo* del personaje, que motiva que el sí mismo,

¹⁷ En cuanto a esta idea del tiempo Borges argumenta: "(...) Sospecho, sin embargo, que el número de variaciones circunstanciales no es infinito: podemos postular, en la mente de un individuo (o de dos individuos que se ignoran, pero en quienes se opera el mismo proceso), dos momentos iguales. Postulada esa igualdad, cabe preguntar: Esos idénticos momentos ¿no son el mismo? ¿No basta *un solo término repetido* para desbaratar y confundir la serie del tiempo? ¿Los fervorosos que se entregan a una línea de Shakespeare no son, literalmente, Shakespeare? Borges, J. (2010). *Otras inquisiciones*. En *Obras Completas II*. Emecé. p.126.

¹⁸ "En cuanto a la noción de unidad narrativa de la vida, debe verse en ella también un conjunto inestable de fabulación y de experiencia viva. Precisamente, debido al carácter evasivo de la vida real, necesitamos la ayuda de la ficción para organizar esta última retrospectivamente en el después, a condición de considerar como revisable y provisional toda figura de construcción de la trama tomada de la ficción o de la historia. Así, mediante la ayuda de los comienzos narrativos con los que la lectura nos ha familiarizado, forzando en cierto modo el carácter, estabilizamos los comienzos reales constituidos por las iniciativas—en el sentido fuerte del término—que tomamos. Y tenemos también la experiencia, que podemos llamar inexacta, de lo que quiere decir terminar un curso de acción, un episodio de la vida real. La literatura nos ayuda, en cierto modo, a fijar el contorno de estos fines provisionales". Ricoeur, P. (2013). *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno. p.164-165.

¹⁹ Según Gadamer, "el que intenta comprender un texto hace siempre un proyecto. Anticipa un sentido del conjunto una vez que aparece un primer sentido en el texto. Este primer sentido, se manifiesta a su vez porque leemos ya el texto con ciertas expectativas sobre un determinado sentido. La comprensión del texto consiste en la elaboración de tal proyecto, siempre sujeto a revisión como resultado de una profundización del sentido". Gadamer, H. (2010). *Verdad y método II*. Sígueme. p.65.

narrativamente interpretado, se ponga de relieve como *yo figurado*, como un yo que *se figura que es tal o cual*. (Ricoeur, 1999, p. 227)

Esta relación que sólo es posible a partir de los datos característicos que me da el relato funda en el *sujeto* la condición de identidad que acontece en el relato. En esta medida la narración pone en entredicho la condición real o histórica del sujeto narrado, es decir, no importa la historicidad del relato o el personaje sino la posibilidad que me brinda el evento narrativo de identificarme con él. Aquí la línea entre historia y ficción es *imperceptible*. Este principio de identidad personal que se puede reconocer acontece en la literatura de Borges como una constante. Él recrea un mundo donde la posibilidad narrativa, poética, por medio de la ficción o de la posibilidad de la realidad crea un escenario de reconocimiento en el que soy interpelado. Así, asistimos a la creación o recreación de personajes. "Todo personaje de literatura es, de alguna manera, el literato que lo ideó." (Borges, 2007, p. 208).

Ya convirtiéndose hasta cierto punto en otro (como hace Homero), ya como uno mismo y sin cambiar (48a, 21-23). Precisamente se alaba a Homero más tarde (capítulo XXIII) por su arte de perderse tras sus personajes dotados de caracteres, de dejarlos actuar, hablar en su propio nombre; en una palabra: llenar la escena. (Ricoeur, 2003, p. 89)

Finalmente, podemos afirmar que encontramos, por ejemplo, en la literatura la posibilidad no solo de leer sino de leer-nos en una dinámica existencial que nos pone en el juego antropológico de ser por ejemplo todos los hombres²⁰. "Si los destinos de Edgar Allan Poe, de los vikings, de Judas Iscariote y de mi lector secretamente son el mismo destino- el único destino posible-, la historia universal es la de un solo hombre" (Borges, 2007, p. 472). Y dicha lectura se convierte en la experiencia vital y en la forma de vida cotidiana de quien se dirigirá al otro construyendo mundo. "Esa misma intuición de que el universo es una proyección de nuestra alma y de que la historia universal está en cada hombre, hizo escribir a Emerson el poema que se titula "*History*" (Borges, 2010, p. 53).

"There is no great and no small
To the Soul that maketh all:
And where it cometh, all things are;

²⁰ Esta idea de un sujeto único o de la identidad fundante de todos los hombres en un solo, es recurrente en la literatura de Borges. En muchos de sus textos aborda el tema de esta identidad y la desarrolla a partir de sus personajes. "Soy, pero soy también el otro, el muerto el otro de mi sangre y de mi nombre". Borges, J. (1980). *Junín*. En *Nueva Antología Personal*. Club Bruguera. p. 22. "Por todo el continente anda mi nombre; no he vivido. Quisiera ser otro hombre". Borges, J. *Emerson*. En *Nueva Antología Personal*. Club Bruguera. p. 29. "Esa conjetura feliz afirma que hay un solo sujeto, que ese sujeto es indivisible es cada uno de los seres del universo y que estos son los órganos y máscaras de la divinidad". Borges, J. (2012). *Cuentos completos*. Lumen. p. 101. "Heráclido Póntico refiere con admiración que Pitágoras recordaba haber sido Pirro y antes Euforbo y antes algún otro mortal". Borges, J. *Cuentos completos*. Op. Cit., p. 124.

And it cometh everywhere.
I am owner of the sphere,
Of the seven stars and the solar year,
Of Caesar's hand, and Plato's brain,
Of Lord Christ's heart, and Shakespeare's strain"²¹. (Emerson central, 2021).

"Historia"

No hay grande ni pequeño
para el alma que todo lo hace,
y de donde nace,
son todas las cosas,
y viene a todas partes.

Soy dueño de la esfera,
de las siete estrellas y el año solar,
de la mano de César, y del cerebro de Platón,
y del señor Cristo el corazón, y de Shakespeare la tensión".

4. Conclusiones

El ritmo, hijo mayor del tiempo, marca la sucesión de los fenómenos que aparecen en el universo y que permiten al hombre comprenderlo e instaurarse en él. En la cadencia del lenguaje hallará su ser y en un nivel de razón suficiente entenderá que su vida es la composición mayor en la que se fusionan todos los tiempos. El acontecer existencial encontrará sus contornos en un ser dotado de una esencia que anidará en la identidad personal pero que tendrá su mayor posibilidad de realización en la identidad narrativa, puesto que será mediante la cual descubrirá que su experiencia vital es fruto de la narración, con un carácter histórico, ficcional y universal. Esta condición identitaria permitirá catapultar el ser al camino de la perfectibilidad gracias al descubrimiento y la reconstrucción que hará de sí en una espiral de humanidad; será la voz de Borges la que le hablará al oído o se presentará ante sus ojos para relatarle cómo adscribirse al mundo en sentido ético, poético y estético,

²¹ Emerson, R. (1996-2021). *Ralph Waldo Emerson (1803-1882)*. Recuperado de <https://emersoncentral.com/texts/essays-first-series/history/>



en orden al vivir bien. Dado que el hombre no alcanzaría a hacerse humano por fuera del acervo cultural, el lenguaje como máximo bien común será el que lo convocará a la participación y a la concreción de su realidad y la de la vida en colectividad, bajo su mayor forma expresiva, el arte poética. Si se carece de una condición poética, su identidad junto con su humanidad se verá en menoscabo y con ello se abre paso al desencuentro con el otro desde el diálogo. La palabra se convierte en un arma silenciosa que socava la construcción de lo humano. No es suficiente hablar, ni hablar de las mismas. El verdadero sentido de la existencia es la potenciación del propio ser en los confines de la comprensión mediante la identidad narrativa, que permite encontrar en la vida de los personajes y su acontecer la pistas de cómo vivir bien, así como comprender las implicaciones éticas gracias a la prefiguración de la vida y del comportamiento propios del relato.

5. Referencias

- Aristóteles. (2012). *Ética a Nicómaco*. Alianza.
- Balagué, M. (1953). *Diccionario griego-español*. Compañía bibliográfica española.
- Barthes, R. (2012). *El susurro del lenguaje*. Paidós.
- Borges, J. L. (2010). *Evaristo Carriego (1930)*. En *Obras Completas I*. Emecé.
- _____, (2007). *Discusión*. En: *obras completas. Tomo I*. Emecé.
- _____, (2007). *Historia Universal de la Infamia*. En: *obras completas. Tomo I*. Emecé.
- _____, (2010). *Ficciones (1923-1949)*. En *Obras Completas I*. Emecé.
- _____, (2010). *El Hacedor*. En *Obras Completas II*. Emecé.
- _____, (2010). *Otras inquisiciones*. En *Obras Completas II*. Emecé.
- _____, (2012). *Cuentos completos*. Lumen.
- Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. Taurus.
- Duch, L. (2012). *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación*. Herder.
- Echeverría, R. (2002). *Ontología del lenguaje*. Dolmen.
- Gadamer, H. (2010). *Verdad y método II*. Sígueme.
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Sígueme.
- López Quintás, A. (1987). La enseñanza de la ética a través de la literatura. *Anuario Filosófico*, 20(2), 74.
- Noah, Y. (2015). *De animales a dioses*. Penguin.
- Ralph Waldo Emerson (1803-1882). "Ralph Waldo Emerson (1996-2021): "History". Ralph Waldo Emerson (1803-1882). <https://emersoncentral.com/texts/essays-first-series/history/> (Consultado el 10-05-2021).
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.
- _____, (2003) *Tiempo y Narración I*. Siglo XXI.
- _____, (2013). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- Yarza, S. (1964). *Diccionario griego español*. Ramón Sopena.
- _____, (1998). *Diccionario griego español*. Ramón Sopena.